



JÓVENES VENEZOLANOS EMPRENDIENDO FUERA DE SUS FRONTERAS



Migración e integración desde las miradas de jóvenes venezolanos

CRÉDITOS

La presente publicación ha sido elaborada por la Organización Internacional RET en Perú, en el marco del Proyecto **“Construyendo puentes de asistencia, protección e integración para refugiados y migrantes en Perú entre 2019 y 2021”**, financiado por el Gobierno de los Estados Unidos a través de la Oficina de Poblaciones, Refugiados y Migrantes (PRM por sus siglas en inglés).

Remi Mannaert, Vicepresidente del Américas Bureau - RET.

Dirección:

Angela María Escobar, Directora de Planificación Técnica y Estratégica del Américas Bureau - RET.

Coordinación y Desarrollo:

Alicia Rolando, Directora País a.i., RET en Perú.

Tatiana Rubio, Coordinadora Nacional Técnica, RET en Perú.

Revisión:

Karina Nuñez Paz, Coordinadora de Comunicaciones del Américas Bureau - RET.

Asistencia Técnica:

Susan Lavado, Especialista en Comunicaciones.

Gisella Becerra, Consultora narrativa.

“Jóvenes venezolanos emprendiendo fuera de sus fronteras”

Entrevistados:

Riccieli García, 25 años.

Luismary Hernández, 22 años.

Brainer Garrido, 22 años.

Sebastián Álvarez, 21 años.

María José Alvarado, 25 años.

Rosmary Martínez, 25 años.

RET en Perú

Celular: +51 970 200 953

Dirección: Av. Javier Prado Este, 476, San Isidro, Lima, Perú

Facebook: @RETAmericas

Web: www.RETAmericas.org

Twitter: @RETAmericas

1a edición: enero 2022

Lima, Perú.

DISTRIBUCIÓN GRATUITA. PROHIBIDA SU VENTA.

Los textos se pueden reproducir citando la fuente.

JÓVENES VENEZOLANOS EMPRENDIENDO FUERA DE SUS FRONTERAS

MIGRACIÓN E INTEGRACIÓN
DESDE LAS MIRADAS DE
JÓVENES VENEZOLANOS



En los últimos años, millones de venezolanos solicitaron asilo



A gobiernos con territorios cercanos a su país. Uno de los que recibió a estos migrantes fue Perú, que se convirtió en el **segundo destino con más refugiados venezolanos** después de Colombia.



América Latina y el Caribe están

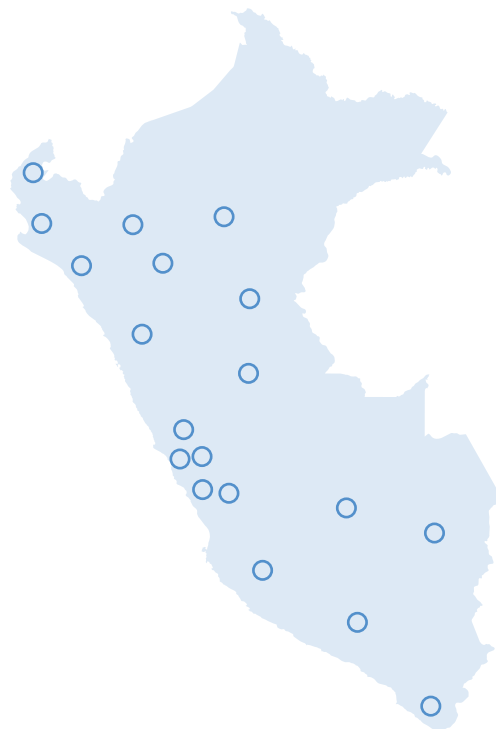
4 868 246

de los 5 914 519

venezolanos refugiados y migrantes que existen en el mundo. (R4V)

Según la publicación de la **Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes** (R4V, por sus siglas en inglés), a octubre de 2021 arribaron a Perú 1 286 646 venezolanos, el triple de los que llegaron a Ecuador y Chile, países que siguen en esta lista de destinos para los migrantes, sin embargo, sin un estatus migratorio regular, es probable que el número total sea más alto.

Dentro de este gran número de refugiados se encuentran Rosmary, Riccieli, Sebastián, María José, Luismary y su esposo Brainer, todos ellos jóvenes que no superan los 25 años y que llegaron al territorio peruano solos o con algún familiar, buscando construir un futuro mejor para ellos y sobre todo para ayudar a los que dejaron en Venezuela.



Este grupo de jóvenes tiene varios denominadores comunes,



uno de ellos es la seguridad al hablar de su futuro



y la sonrisa a flor de piel para seguir emprendiendo



y creciendo en el país que los acoge



y que incluso consideran un puente para cruzar otras fronteras y seguir soñando con un futuro mejor.

Coinciden en su visión de esperanza, han encontrado una forma de sobrevivir a la situación en la que los ha colocado la vida.



Riccieli García Ramos

Migró a Perú junto a su esposo. Llegó a Lima a trabajar y así lo hizo de inmediato. Se ha desempeñado como estilista en varios salones de belleza y asegura que muy pronto abrirá su propia peluquería y con esfuerzo, otros negocios más. Pero además de engreír a las mujeres que buscan sentirse más bellas, Riccieli transmite energía positiva durante sus conversaciones, buen ánimo, contagia su optimismo a los demás y eso es lo que más disfruta.



Luismy Hernández y Brainer Garrido

Son una joven pareja de esposos que decidió instalarse en Piura. Brainer ingresó al negocio de la belleza y por dos años trabajó y sumó más conocimientos a los que ya tenía y junto a Luismy abrieron su propio salón. Además, como deportista y amante del fútbol, fundó un equipo con otros venezolanos y ha sabido ganarse el respeto de sus amigos y vecinos, porque, además, siempre está pendiente de la salud emocional de quienes, como él, llegaron a Perú, y los anima a seguir luchando para lograr sus objetivos.

2.



María José Alvarado

Llegó a Lima y luego se trasladó a Tumbes con su hermano mayor, una persona sorda. Vendieron dulces en la calle y decidieron buscar un espacio para alquilar y abrir una peluquería. Con mucho esfuerzo y la ayuda de sus familiares lo lograron. Son en total seis mujeres empoderadas y guerreras las que sacan adelante el centro de belleza. María José invierte sus ratos libres en limpiar la casa de su madre, a su lado. Pero si de hobbies se trata, se animaría a practicar el *kickingball*, un deporte para mujeres que ha llegado a la región recientemente.



Sebastián Álvarez

Vive en Lima hace cinco años, con él llegaron sus padres y sus hermanos, el mayor y la menor. Descubrió su talento para el fútbol americano gracias a la invitación de un amigo. Practicar este deporte lo alejó de la depresión y también le permitió lograr una beca en una universidad de México que lo vio jugar en un encuentro internacional. Casi al mismo tiempo se sumó a una ONG para brindar apoyo emocional a adolescentes y jóvenes que migraron a Perú al igual que él. Desde este espacio los anima a lograr sus sueños y los anima a no dejarse derrotar por algunas malas experiencias durante sus vidas.



Rosmary Martínez

Vive en Perú desde 2017. Se estableció en Tumbes y su pareja le dio el encuentro. Junto a su hermana y primas lograron alquilar dos stands en una galería para dedicarse a la peluquería. La pandemia frenó el arranque del negocio y entonces se dedicó a cuidar a su primera bebé, junto a su esposo. Cuando finalmente abrieron el local para atender al público perdió a su madre por COVID-19. Sin embargo, sacó fuerzas, se recompuso y nuevamente junto a otras nueve mujeres reinventaron el negocio que les brinda a todas un ingreso diario y la posibilidad de crecer día a día y de ayudar económicamente a quienes dejaron en Venezuela.

Todos ellos luchan cada día, no pierden la esperanza, **son un ejemplo de fortaleza y resiliencia.** Estos jóvenes migrantes nos demuestran que cuando hay decisión y se enfrenta el futuro con optimismo no hay situación difícil que no se pueda sobrellevar.



ROSMARY ALEJANDRA MARTÍNEZ ALVARADO



Con Rosmary son **diez mujeres propietarias de un centro de belleza** que sostiene a cada una de sus familias.

Rosmary Alejandra Martínez Alvarado decidió suspender por un tiempo sus estudios y priorizar el trabajo. Tenía 19 años cuando su visión de las cosas cambió, nunca había pensado en dejar su Venezuela querida, pero sintió la obligación de migrar para generar ingresos y contribuir con su familia.

Decidió venir al Perú porque un amigo muy cercano se adelantó, luego viajó su novio, y con la seguridad de tener a personas cercanas, dejó su país.



Recuerda que el viaje por tierra fue difícil, tenía miedo **“porque yo nunca había salido de Venezuela, ni allá viajaba y venirme en esos buses fue bastante difícil, no conocíamos, o sea, yo tenía una ruta que decía un pase a tal sitio, pero no sabía si estaba ahí”**.

No demoró en conseguir un empleo. “Cuando llegué a Tumbes empecé trabajando en una peluquería con una señora que me ayudó mucho”.

Asegura que tuvo suerte, pues al llegar no pasó por las penurias que pasan muchos de sus connacionales. “Desde el principio me recibieron bien. Las personas con las que trabajaba se portaron de lo mejor conmigo y me estaba yendo bastante bien, pero yo quería llegar a Lima”.

Todos le hablaban de su deseo de llegar a la capital del Perú y como una de sus primas le dijo que se iba directo a Lima, se aventuró a darle el encuentro. **Ahorró lo suficiente para alquilarse un espacio y llegar a la capital.**

Estaba en **Tumbes** desde junio de 2017 y para septiembre se había mudado a **Lima** junto a una amiga y la pareja de esta última. Probaron suerte junto a su prima, sin embargo, a los pocos meses, en noviembre, retornó a Tumbes “porque no me adapté, no me gustaba y, además, no me iba bien, entonces me regresé y aquí volví al mismo trabajo que tenía”. Sus amigos optaron por quedarse en Lima.

Cambió varias veces de trabajo, pero seguía en el mismo rubro, peluquería. Para el año siguiente, 2018, pudo traer a su padre y al mes siguiente a su madre, quien llegó junto a su hermana y su esposo.

Al inicio, recuerda que no había tantos venezolanos en el Perú. “Después de uno o dos años, empezaron a llegar más compatriotas y había muchísimas peluquerías en Tumbes, comencé a tener problemas porque a veces me llegaba gente y otras veces no y ahí comenzó a haber discordia”.

Buscó nuevos espacios para trabajar junto a su madre, “ella era estilista de cabello, entonces, para cuidar a mi mamá, porque era hipertensa y todo lo demás, le dije ‘mami vamos a salirnos y abrimos algo nosotras solas’ y así comenzamos de cero”.



Con esa disposición para hacer un cambio positivo y con mucho ánimo, empezaron alquilando un pequeño espacio **“sin nombre, sin nada. Hacíamos cejas y pestañas, mi mamá hacía cabello”**. A ellas se fueron sumando otras chicas que sabían de uñas y llegaron a ser diez mujeres. Era un lugar que lo alquilaban entre todas, cada una trabajaba por su cuenta y pagaba su parte, sin embargo, tuvieron problemas con la municipalidad y decidieron buscar otro lugar.



Su esposo trabajaba en un servicio técnico dentro de una galería en la avenida Bolognesi, en donde algunos stands permanecían vacíos, las animó a alquilar en ese lugar y decidieron empezar de nuevo.

“Mi esposo nos dijo que alquilemos nosotras solas, que nos iba a ir mejor, decidimos alquilar mi mamá, mi hermana y yo, pero justo cayó la cuarentena, por lo del virus”. Tenían todo listo, alquilado y pintado, a punto de inaugurar y tuvieron que cancelar.



La alegría llegó a los pocos meses **“cuando estábamos en cuarentena salí embarazada”**. Tuvo que guardar reposo durante los primeros cuatro meses. Conforme se reanudaron los comercios ellas también abrieron la peluquería y con un poco de miedo empezaron a trabajar, apenas unas pocas horas.



“ Solo cuando las veía a las chicas muy ajetreadas yo iba, como un ratito para hacer algo y después me regresaba, por mi embarazo ”



Un momento difícil para Rosmary, ahora de 25 años, fue perder a su madre, quien se contagió de COVID-19 y tuvo complicaciones por su diabetes e hipertensión. **“Fue un choque inesperado y teníamos que seguir trabajando a pesar de lo que pasó. Recuerdo que mi mamá falleció un día sábado y el día martes ya estábamos trabajando”**.



La hija de Rosmary se llama Rose, una bebé de apenas diez meses. “A veces no tengo ganas ni de levantarme, pero ella me obliga, si no es por ella no me levanto”. La pequeñita es su motor y motivo, es quien le inyecta alegría a su vida, la lleva al trabajo cada día.

En la peluquería todas trabajan más unidas que nunca y además colaboran en el cuidado de la niña **“nos turnamos, por ejemplo, si estoy ocupada la cuida mi hermana o mis primas, yo trabajo con cuatro chicas más, si todas estamos atendiendo me ayuda mi esposo, y así estamos todo el día”**. De esta manera se ha organizado para seguir. Ahora tienen dos stands en los que todas están dando lo mejor de sí para avanzar.



Los ingresos le permiten cubrir sus gastos e incluso enviar un apoyo económico a quienes dejó allá. Se siente agradecida por lo todo lo que tiene y ha logrado.

La felicidad es tener a su familia al lado, “que podamos estar aquí al menos todos juntos casi todo el día porque yo siento que todo lo demás es pasajero, va y viene y hasta ahora aprendí que esto es lo más importante”.



El futuro lo ve con optimismo “echándole ganas siempre, porque yo sé que igual van a haber días altos y bajos, pero nosotros nos proyectamos siempre a lo grande a ver a que se llega”.

Piensa regresar a Venezuela de visita, quiere que la familia que se encuentra en su país pueda conocer a su pequeña hija. Extraña todo, dice que allá todo es **“como más genuino, porque yo recuerdo que allá uno llegaba del trabajo y todo era tomar café en las tardes”**. El calor familiar es un recuerdo que perdura en ella, que la anima a ser mejor.

Sin embargo, tiene **palabras de agradecimiento al país** que la ha acogido y a los jóvenes como ella les pide que no se rindan “que el trabajo no deshonra a nadie, porque he visto tantos casos aquí que yo digo que lo mejor es hacer las cosas bien, porque así sea muy poquito lo que uno gane, si lo gana honradamente tiene libertad, tiene tranquilidad, tiene felicidad y son cosas que uno no puede comprar”.

Su madre era la encargada de **liderar el grupo**, de estar pendiente del alquiler, de la limpieza, de todas **las cosas del local**

“obviamente desde que ella no está yo asumí ese cargo porque hubo un momento en el que todas nos sentíamos como perdidas en el local, porque faltaba esa motivación que nos daba mi mamá. Después de eso les dije a las chicas que

remodeláramos el local

Nuevamente se retaron a sí mismas y con el empuje y aliento de Rosmary hicieron la remodelación del local, lo ampliaron, cambiaron el color, y desde ese entonces ella se encarga de delegar tareas, de estar pendiente de los alquileres, de los pagos de la luz, de lavar los muebles, de todo, incluso de hacer publicidad y, sobre todo, de motivar a las chicas “para que les escriban a las clientas, les manden fotos, para hacernos publicidad”.

El orgullo que siente se debe a todo lo que ella ha logrado a su edad y aun con todos los obstáculos en el camino no se desmoronó. “Es importante para nosotras haber logrado esto. A veces, cuando hay días buenos, soy feliz porque puedo mandarle a mi familia, allá en Venezuela”.



MARÍA

JOSÉ

ALVARADO GIL



Ya no le trabajan a nadie, con María José son seis muchachas que **sacan adelante su propia peluquería**

María José Alvarado Gil tiene 24 años, llegó al Perú con Elvis, su hermano mayor, en 2017. **Él la ayudó con los pasajes y fue así como ambos emprendieron el viaje.**

La discapacidad de Elvis, debido a su sordera, no le impidió acompañarla en la venta de tortas de chocolate y brownies que ofrecían en las calles de Lima apenas llegaron de Venezuela, con solo 90 dólares en el bolsillo. Tenían claro que no podían perder tiempo y se ubicaron cerca a los mercados para ofrecer sus productos.

“Nos dimos a conocer porque vendíamos bastante, nos contrató un peruano en un restaurante, luego le trabajamos como ocho meses”.

Sin embargo, **el trato del propietario no fue el mejor y decidieron regresar a las calles a vender** postres y tizana, la bebida típica de la gastronomía venezolana que tiene jugo de naranja mezclado con frutas cortadas en trozos.



Una de sus primas, quien también se encontraba en Lima, decidió mudarse con su esposo a Tumbes y María José se quedó con su hermano. Durante un año permanecieron en la capital del país que los acogió, en medio de este tiempo llegaron sus padres y su hermana con su bebé.

La situación no mejoró, a su madre le habían operado el tobillo y los clavos y tornillos que le colocaron en la intervención quirúrgica se hacían sentir con el frío y la humedad limeños, fue entonces que decidieron mudarse a Tumbes.



“Nos vinimos mi hermano, mi esposo y yo, todos. Aquí se vive más tranquilo, la ganancia es igual porque en Lima no se vendía y el señor no nos pagaba bien”.

En Tumbes empezaron nuevamente de manera informal, pero decidieron apostar por el negocio de la belleza. **Luego de ganar experiencia, abrieron su propia peluquería.**



Ahorrando al máximo y con mucho esfuerzo consiguieron alquilar un local en donde llevan ya dos años engriendo a las mujeres. “Ya no le trabajamos a nadie, ahí trabajamos seis muchachas, cuatro son mis hermanas y dos amigas. Mi hermano trabaja en construcción, pero no le pagan al día”.



Al inicio todos vivían en una casa grande, pero los servicios eran muy caros, se cambiaron de lugar a una vivienda de bambú más pequeña. No hay comodidad, pero están unidos.

Su peluquería se encuentra en la avenida Tumbes, se han organizado bien y trabajan por turnos, son seis muchachas, como ella dice, una es especialista en uñas y cinco se encargan de dar realce a las cejas, el cabello y las pestañas de sus asiduas clientas.

“Nosotras cinco trabajamos por turno y esperamos a las señoras. Hay días que nos llegan clientas a cada una. Hoy me vine con 20 soles a la casa, es poco porque si te pones a ver te la pasas todo el día, desde las 9 de la mañana hasta las 8 de la noche, pero otros días puedo traer un monto alto como 60 u 80 soles”.





El buen ánimo de María José la ayuda a seguir, se considera una líder porque sabe que cumple un papel fundamental en su hogar **“en mi casa soy lo primordial, porque soy la que llevo el sustento, hay días que mi hermana saca más que yo y se guarda para el alquiler y hay días que yo hago más y yo guardo”**.



Ambas hermanas son el sostén familiar, juntas asumen los gastos de los servicios básicos como el alquiler, el agua y la luz. Su hermano y su esposo se encargan de comprar los víveres para todos, para el diario, “porque como yo digo, si compramos en la calle gastamos más, entonces mi mamá nos cocina, y cuando no cenamos es porque no hay, porque no se hace”.

Su familia es su máximo orgullo y felicidad. Todo lo que ella logra se lo dedica a sus padres, pero nunca se olvida de quienes se quedaron en Venezuela, cuando puede ahorrar les envía una parte del dinero.

María José piensa en el futuro, sabe que esta situación es temporal, ella anhela **comprar un terreno o una propiedad para vivir con su esposo.**



En la zona donde vive hay muchos venezolanos, tiene unos primos que administran un spa, entre todos se apoyan, se dan la mano. “Cuando la cosa está baja conversamos y tratamos de ayudarnos para que nos llegue gente, ellas nos enseñan, les enseñamos, nos ayudamos”.

María José asegura que no tiene hobbies, le gusta la limpieza, ayudar a su madre a mantener todo pulcro, impecable. Y apenas reconoce que hay un deporte que llama su atención, el **kickingball** un deporte hecho solo para mujeres que se practica en Venezuela, que es una combinación de béisbol con balón de fútbol.

“Acá en Tumbes están sacando un equipo de béisbol para hombres y quieren sacar uno de kickingball, si lo sacan sí me animo a jugar”, confiesa entre risas.



María José y su esposo se complementan y se apoyan, el poco tiempo disponible fuera del trabajo es un espacio para conversar y analizar su vida, considera que toda esta situación los hizo más fuertes a ambos, y que su relación es sólida y ha mejorado. Siente que son mejores personas, conversan mucho sobre sus metas y cómo salir adelante.

Uno de sus sueños es tener un ranchito. Cuando regrese a su natal Barquisimeto, asegura que construirá su casita de madera para reunir a su familia, para vivir nuevamente todos unidos.





LUISMARY ALEXANDRA HERNÁNDEZ & BRAINER JOSÉ GARRIDO FRANCO



Su negocio de belleza los ha unido tanto como la hija de Luismary y Brainer, y el equipo de futbol que ambos lideran.

Luismary Alexandra Hernández y Brainer José Garrido Franco se casaron en Venezuela, al poco tiempo de iniciar su vida matrimonial decidieron dejar su país. Brainer salió primero, el 18 de agosto de 2018 y Luismary llegó a Perú un mes después, exactamente el 18 de septiembre.

Brainer quiso probar suerte en Lima junto a un grupo de amigos que lo acompañaban, ese era su destino, pero el viaje fue tan difícil que una vez que cruzó la frontera ya no siguió y se detuvo en Piura. Sus connacionales continuaron y él se quedó solo.

En Piura, lo primero que hizo Brainer fue buscar empleo, **“mi rubro siempre ha sido la barbería, la estética, la belleza y de frente traté de contactar con algunas personas que tenían este tipo de negocios que podían emplearme y tuve éxito”**. A los tres días consiguió trabajo y durante un año y dos meses permaneció en él, sin embargo, sus ganas de tener algo propio y no depender de nadie hicieron que dejara la barbería e iniciara la búsqueda de la independencia laboral.

Al mismo tiempo, Luismary cuidaba a unas niñas hasta que quedó embarazada y tuvo que dejar de trabajar por presentar una amenaza de aborto. **“Tuve que guardar reposo durante todo mi embarazo”**.



La experiencia que había ganado Brainer en su primer trabajo, atendiendo a varones en la barbería, hizo que viera la posibilidad de atender también a damas, y poco a poco fue estudiando los procedimientos estéticos en mujeres y junto a su esposa se aventuraron a abrir su propio spa-barbería y lo llamaron **Silver 45**. “Le pusimos ese nombre porque la intención de nosotros es expandir el negocio, entonces queríamos un nombre que fuera más común, menos personal y decidimos colocarle silver por el asunto de que en inglés significa plata, como algo de lujo, que brilla y 45 por el barrio donde vivía en Venezuela que fue donde aprendí el arte”, dice el joven emprendedor.



Actualmente, además de dedicarse a su emprendimiento y a la hija de ambos, la pareja ejerce un liderazgo con un grupo de jóvenes con los que interactúa cada semana. **Brainer es cabeza de un equipo de fútbol** en el que solamente juegan extranjeros “estamos en una liga de fútbol peruana y nos está yendo muy bien. Yo soy el delegado del equipo y bueno, también soy jugador, estamos unificando, he conocido mucha gente”. Están muy contentos porque el deporte los ayuda mucho, incluso con el negocio.

En el equipo de fútbol juegan 20 venezolanos, y no es que quieran excluir a nadie, sino que los muchachos juegan sin sueldos, “no juegan por dinero, lo hacen por diversión”, asegura Brainer.

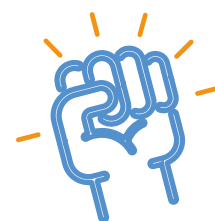
Estamos jugando un campeonato **en Piura**, en una categoría libre y el equipo se llama



Sport Venezuela, y está bien **chévere**.

Su forma de ser, extrovertido, risueño, le permitió hacerse conocido entre los futboleros, así fue como lo invitaron a torneos. **“Yo empecé a contactar a mis compañeros venezolanos que juegan**, como seis o siete que son muy buenos, y trajeron a otros y nos volvimos tantos que tuvimos que hacer una selección, y luego me encargué de inscribir el equipo. Como delegado organizo los entrenamientos y actualmente ya tenemos un grupo compacto”.

Las reuniones del equipo, además, son un espacio perfecto para dialogar. Lo que Brainer hace es motivarlos como líder del grupo.



“Quizás los sábados se van a tomar, quien sabe, entonces **yo los invito a conversar** y les digo está mal que hagas esto o aquello, si no lo haces te sale mejor y juegas mejor, **y gracias a ese tipo de charla todos en el equipo nos ayudamos**”.

Los resultados positivos en el fútbol llegaron pronto, pero también en el lado emocional, el trabajo desinteresado que realiza Brainer como un coach ha logrado que todos se unan y dejen de lado los vicios y se concentren en temas más importantes.

La motivación para esta joven pareja es precisamente tenerse el uno al otro, y ver crecer sana y feliz a la hija de ambos, pero también ayudar a los amigos que vinieron con ellos, los que conocieron en Perú y todos los que dejaron allá, porque por todos ellos luchan cada día.

Es consciente de que muchos de sus integrantes son jóvenes como él, con problemas, por ello, los anima a seguir adelante y no caer en el alcohol o en otros vicios. “A pesar de que son jóvenes también tienen algunas dificultades psicológicas o emocionales por eso casi siempre estoy, incluso durante los partidos, apoyándolos emocionalmente. Les hablo, por ejemplo, del tema de la responsabilidad, la calma, la concentración, la disciplina”.

“Mira chamo, estás haciendo un buen trabajo con tus equipos, te felicito, tienes 24 años y estás echando ‘pa’lante’, estas dirigiendo a gente que tiene 32 años, tienes conocimientos, te felicito” fueron las palabras que un entrenador peruano le dijo a Brainer y que son un aliento para dar lo mejor de sí, “porque yo no me rindo, pude haber sido un futbolista profesional en Venezuela, entonces, tengo 24 años y puede que sea futbolista profesional acá”, afirma con ilusión.





Luismary y Brainer se consideran un equipo que trabaja



No solo en belleza sino también en deporte,

pero, sobre todo, una joven pareja consolidada que aprendió y maduró sobre la marcha y que además de crecer unidos, son un ejemplo para otras personas que ven en ellos una muestra de que es posible ser mejores cada día.



RICCIELI GARCÍA RAMOS



Ricciely manicurista por excelencia, próximamente inaugurará su propio spa.

El 24 de octubre de 2019, Riccieli García Ramos dejó Barquisimeto, en Venezuela. Es la mayor de dos hermanas, vivía con sus padres y su abuela cuando **tomó la decisión de migrar para ayudar a su familia. Fue así como ella, junto a su esposo, llegaron a Perú** donde residían sus tías, primas y su suegro.

Sus padres no cuestionaron su decisión pese a que ella nunca antes había salido del país. Les daba tranquilidad saber que no se iba sola sino junto a su pareja. Maletas en mano dijo “vámonos”, y si bien quiso llevarse a su padre, él no la acompañó por miedo a los rumores que les habían llegado sobre xenofobia en Perú.

Riccieli buscó trabajo apenas llegó a Perú y agradece a Dios que no pasó lo que otros de sus compatriotas sufrieron al tener que vender caramelos en la calle. “Yo metí papeles por todos lados, repostería, costura, peluquería y se me dio la oportunidad por aquí, porque no todo el mundo hace varias cosas en el mismo salón, entonces se me hizo fácil agarrar trabajo”.



Es así como empezó en un salón de belleza, luego en otro y otro más. Una de sus jefas le recomendó hablar como peruana para que no se dieran cuenta y evite malos ratos con comentarios xenófobos, pero felizmente nunca tuvo problemas de ese tipo y si alguien hacía un comentario, ella les explicaba con una sonrisa que si llegaron a Perú fue por necesidad.



La fuerza de esta joven es alentadora, tiene la hoja de ruta clara, su proyecto es abrir un negocio el próximo año, un local de belleza primero porque ya conoce el movimiento, pero no solo eso sino, además, piensa inaugurar una cadena de negocios de otros rubros, una página web, una peluquería, un lounge spa, y una boutique, entre otros planes.

También tiene claro que debe mantener una **actitud positiva** frente a la situación que le tocó vivir,



“en Venezuela, de un tiempo acá, hemos tenido limitaciones, pero una cosa es una limitación física y otra es que limites a tus metas, a tus sueños. Tengo vida, tengo salud, el dinero falta un poquito, pero eso no me impide soñar, así que poco a poco será”.

Su mayor motivación es su familia, son años que no los ve. No puede contener la pena y con lágrimas y voz entrecortada responde: “sé que aquí les puedo dar un futuro mejor, así que sea un día bueno, malo o duro, ellos son los que me motivan, los que me levantan, y por ellos lucho”.

Trabaja duro, está reuniendo dinero para comprar los pasajes y traer a su madre y a su hermana menor, incluso a las mascotas. “Mi mamá merece todas las cosas de este mundo, ella es doctora, toda la vida ha ayudado a las personas”.



Siente orgullo por todo lo que ha logrado a sus 25 años, y si bien no estudió una carrera universitaria como le pidió su madre cuando ambas vivían en Venezuela, trajo todos sus papeles y documentos de los cursos que fue tomando poco a poco allá, y piensa retomar las clases en un futuro no muy lejano “porque el sueldo que uno gana es un sueldo mínimo y se te va en educación, entonces lo he dejado como una segunda meta, mi prioridad ahorita es mi familia, pero eso no me impide seguir y dije bueno, será para más adelante”.



Si bien sus compañeros en su país de origen se están graduando de la universidad sabe “que no hay edad para el estudio y me doy cuenta de que, a pesar de haber demorado, tengo mi propio departamento, tengo a la familia de mi esposo aquí”.

Se dedica con mucho esfuerzo a aprender de la peluquería. En Venezuela atendía a domicilio, también daba clases, pero nunca había laborado en un salón como tal, ahora en Perú ha trabajado en unos cinco salones y siente que ha aprendido y progresado muchísimo.

Otra de las cosas que la motiva y le fascina es incentivar a quienes la rodean a ver la vida con una mirada de alegría y optimismo “tengo muchos vecinitos, tanto pequeños como adolescentes, muchas de mis amigas son antiguas o actuales clientas y las he ayudado a que cumplan sus metas, porque a veces ellas por desánimo o por no tener trabajo no saben qué hacer, por eso les he enseñado a trabajar en este rubro”.



En Venezuela tuvo una corta experiencia como docente, por ello siente que se le hace fácil educar, invita a las mujeres a ser socias, a trabajar o simplemente a aprender. “Me gusta la idea de enseñar que sí se puede, que todo el mundo empieza desde cero, y ser un ejemplo para los jóvenes y para las personas mayores, porque no hay edad para emprender, no hay edad para soñar, no hay edad para ser lo que quieras ser, entonces, sí, me gustaría ser una líder”.

Está feliz porque llegó diciembre, por los momentos que puede compartir con sus seres queridos, sabe que no es el tiempo que quisiera por los horarios de su trabajo, pero “me encantan esos ratitos para estar con mi familia, con mi suegro o mis tías, ya que no es mucho, pero son valiosos”.



Piensa siempre en el futuro, en tener sus negocios y con el primero que abrirá desea ayudar a su esposo, soldador de una empresa en Perú, quien viaja semanas enteras por todas las regiones colocando estructuras para avisos publicitarios.

“Hemos crecido como pareja, no ha sido fácil porque nunca nos separábamos y en este trabajo a veces pasamos mes y medio o dos meses sin vernos, y cuando viene se queda por una semana o cuatro días, es duro, pero sí considero que nos ha hecho más fuertes porque yo entiendo su trabajo y él entiende el mío”.



“Ahora disfrutan cada segundo juntos”.

Riccieli les pide a los jóvenes que no se rindan, porque es duro, ella lo sabe, lo vive día a día. “Les aconsejaría, como me aconsejaron a mí, que no tengan esos gastos hormiga que son el chocolatito, el refresquito, porque en el momento lo vas a disfrutar, pero después se va, en cambio si usas cada centavo con mucho esfuerzo y te pones la meta que quieres, lo puedes conseguir, sí se puede”.

A pesar de sentir que tuvo muchas cosas en su contra, Riccieli también sabe que, si uno mueve bien sus cartas, como ella dice, de manera inteligente, se puede ahorrar, reunir dinero, emprender y finalmente montar el negocio que tanto anhela y que el próximo año inaugurará en el distrito en el que vive, San Juan de Lurigancho.



SEBASTIÁN ALVAREZ MERLO



El fútbol americano rescató a Sebastián de la depresión, ahora estudia y sueña con ser un gran empresario.

Sebastián Álvarez Merlo tiene 21 años, los últimos cinco los ha vivido en el Perú. **Llegó junto a sus padres y hermanos buscando un futuro mejor y desde entonces trabaja, estudia y practica deporte.**

El 23 de diciembre de 2017 su familia dejó Venezuela. El Perú fue una de las opciones que evaluó junto a sus hermanos, el mayor y la menor, porque vieron que su padre tendría oportunidades de realizar negocios.

Antes de salir de Venezuela Sebastián estudiaba la carrera de Comunicación Social en la Universidad Católica y realizaba estudios internacionales a distancia, en España.

Cuando llegaron a Perú se instalaron en el distrito de San Martín de Porres. Consiguió trabajo como obrero de construcción y por la tarde como agente de seguridad. Al poco tiempo ingresó a una pollería en donde laboró por dos años.

“Me ha tocado trabajar de anfitrión, volanteando, haciendo delivery, en recursos humanos, como apoyo virtual, en el aeropuerto”.

Con sus ingresos se matriculó en una academia para aprender inglés y buscar empleos mejores.

No continuar una carrera universitaria debido a sus bajos ingresos no lo amilanó y siguió buscando algo mejor, nuevamente consiguió un trabajo como anfitrión en una empresa de cosmética y allí un compañero lo invitó a las prácticas de un equipo de fútbol americano, un deporte que no había jugado, pero que aprendió de inmediato y en el que destacó.



Empezó con Águilas Perú y también jugó para el colegio militar Leoncio Prado “representé a Venezuela y Perú en México, en un torneo internacional, y ahí me di a conocer y me vieron tres universidades, pero por el tema de la COVID-19 no pude agarrar dos de las universidades que eran bastante buenas, pero se dio una tercera opción en una universidad que estaba empezando con el fútbol americano allá”.

Así obtuvo una beca integral con la oportunidad de jugar, pero no le otorgaron la visa para viajar, afortunadamente le brindaron la alternativa de estudiar a distancia hasta conseguir el documento.



Cada día se levanta y piensa en sus metas, en un buen trabajo, en culminar sus estudios y en el deporte que le brindó alegrías. Además, se da tiempo para apoyar a una ONG que brinda soporte emocional y asesoría a otros jóvenes como él y también a adolescentes que pasan por un momento difícil. “Actualmente soy padrino de la brigada de jóvenes en donde hacemos un evento social de las minorías. Tenemos cinco minorías que son: maltrato a la mujer, población afroamericana, migrantes, LGTBQ+ y otra más. Ahorita estamos haciendo un proyecto, los chicos son venezolanos de 13 a 16 años, son personas que han madurado muchísimo, como me ha tocado madurar a mí en estos cortos años, desde que estoy en Perú”.

Sebastián se considera un líder

que va guiando a toda persona que pasa por su vida y a quienes puede y se dejan ayudar, “me da gusto estar en un proyecto con ellos y apoyarlos, todos juntos, a la par, o sea, que ellos tengan también la misma posición de poder decir y hacer las cosas”.



A sus 21 años se siente muy orgulloso de lo que ha podido lograr lejos de su tierra, como joven y como familia. “Me siento orgulloso de que mi papá y mi mamá hayan sabido llevar las cosas tan bien con tres muchachos. A pesar de ya ser una persona adulta, vivo bajo el mismo techo, siguiendo los reglamentos de acá”.



Su madre está siempre a su lado, **“es una mujer fuerte”**, remarca Sebastián, pese a todo lo que les tocó vivir, incluso la muerte de sus abuelos, de quienes no pudieron despedirse, han seguido adelante.

“Me siento orgulloso de mí, porque he podido lograr sueños que en mi vida pensé que iba a lograr y mucho menos pensé que iba a lograrlos en Perú, porque el Perú no es un país en donde se juegue fútbol americano, son sueños que los pedí muchísimo, los desee y creo que fue tanto lo que quería y necesitaba dentro de mí que se dio y capaz sea o no sea mi rumbo seguir jugando fútbol americano, pero pude llegar a darme a conocer”.

“Si no es gracias a eso no habría visto algún rumbo en mi vida o por lo menos algún rumbo de estudio, deportivo o de disciplina”.





Por ello, sigue estudiando y regresará a las clases de inglés para terminar de aprender el idioma que le abrió varias puertas.

“Hay que tener esa ambición de saber, de saber más, uno tiene que ser una persona ambiciosa, tanto monetariamente como también en temas personales, en temas de saber lo más posible, para que cuando llegues tu momento, salgas adelante”.

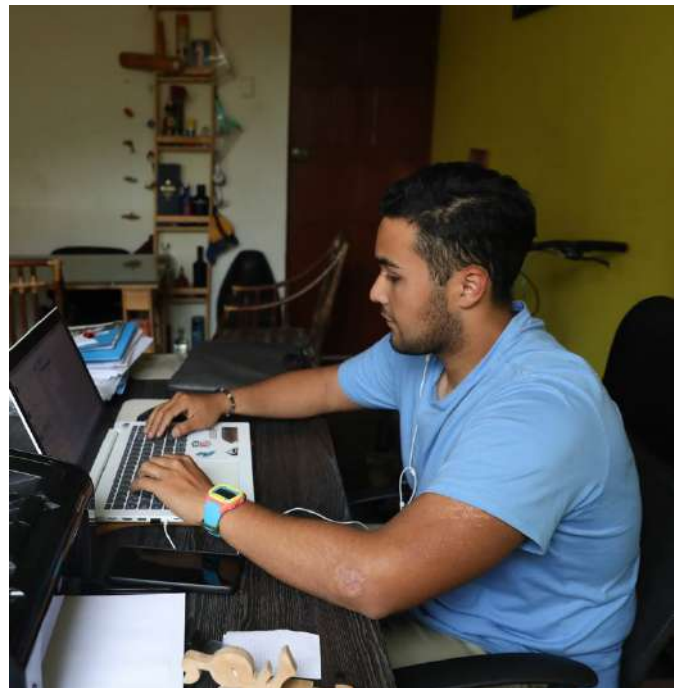
El futuro es claro para Sebastián, se proyecta en otro país, y la única manera de verse en Perú es para realizar algún negocio

“veo a una persona con la ambición más grande de poder ayudar a otras personas que se encuentran en el mismo lugar donde yo estuve en algún momento, porque en ese momento yo siempre quise que llegara alguien y me dijera, “Sebas, ¿qué es lo que tú quieres?, ¿necesitas estudios?”.

Quiere ser esa persona que ayude a niños o familias, que más que darles un apoyo monetario, les enseñe qué hacer con los ingresos que puedan generar.

Para los jóvenes como él también tiene unas palabras, siempre de aliento, siempre positivas, siempre con una sonrisa.

“Uno nunca sabe cuándo llega la oportunidad, pero, cuando llega, uno tiene que estar preparado, porque si no la agarras, te vas a arrepentir toda tu vida”





Reduciendo las Brechas



Este documento ha sido elaborado por RET Américas gracias al generoso apoyo del Gobierno de los Estados Unidos a través de la Oficina de Población, Refugiados y Migrantes (BPRM por sus siglas en inglés). El contenido es responsabilidad de RET Américas y no refleja necesariamente los puntos de vista de PRM o del Gobierno de los Estados Unidos.